



HERMANO  
EDUARDO MÚGICA FERNÁNDEZ DE RETANA

\*  
10 de abril de 1928 – 2 de enero de 2015

\*  
PROVINCIA DE ESPAÑA

Del matrimonio formado por Dionisio y Jerónima vinieron a este mundo 8 hijos: Felipe, Isabel, Emilia; Rufino, Daniel y Eduardo (los tres, hermanos Corazonistas), todos ellos ya fallecidos, y Petra y Lorenzo, (presentes entre nosotros).

Nuestro hermano Eduardo nació el 10 de abril de 1928 en Zuazo de Vitoria y en septiembre de 1940 empezó el juniorado que los hermanos del Sagrado Corazón tenían en Rentería. Allí realizará tres cursos de bachillerato, mostrándose en todo momento muy responsable y cumplidor de sus tareas y amante del saber.

En 1944 pasó a Alsasua para acometer su formación de noviciado y escolasticado. El 16 de julio de 1944, festividad de Nuestra Señora del Carmen, emite por vez primera los votos religiosos, tomando el nombre de Hermano Álvaro.

En 1947 inicia un variado periplo apostólico en diferentes colegios y casas de formación que se alargará durante 68 años y que se incluyen resumidamente: 3 años en Eibar, 3 en Rentería, 9 en Alsasua; 5 en Madrid (3 en Claudio Coello y 2 en Alfonso XIII), 3 en Vitoria, 1 año en Roma, Noviciado Mayor, 2 en San Sebastián-Mundaiz como, Vitoria; 5 años en La Aguilera, Burgos, uno de ellos como Director del Seminario, 3 años en la Granja de San Ildefonso, uno de ellos como Director, 14 en Arévalo (Ávila); y desde 1996 hasta julio de 2014 permanecerá durante 18 años en la comunidad de Mundaiz.

Eduardo, fue un educador cordial y desempeñó diferentes habilidades que se le daban muy bien y compartía con lozana alegría.

El corazón y las piernas en su último año, en la capital donostiarra, mermaron bastante su salud. Voluntariamente, pidió traslado a la comunidad Senda y es obligado, decir, que se adaptó rápidamente a la nueva comunidad en la que se sentía muy a gusto. Tal vez, el encuentro y cercanía de su hermana Petra, con la que tenía mucha complicidad y por la que sentía gran cariño, le ayudaron a ello.

Y sin quererlo y de una manera rápida y silenciosa, como si no quisiera molestar, la muerte nos lo arrebató de nuestra presencia, dirigiéndose a la morada eternal el 2 de enero. En la Iglesia EL CARMEN (Carmelitas Descalzos) de la ciudad de Vitoria tuvo lugar la misa de funeral, el sábado, día 3 a las 18:00 horas; mientras que el adiós definitivo al Hno. Eduardo se llevó a cabo el lunes, 5 de enero, a las 09'30 horas en el Tanatorio Lauzurica de Vitoria, siendo luego conducido hasta el cementerio Santa Isabel de Vitoria y enterrado en el panteón de los Hermanos. Rezamos por él y damos gracias a Cristo resucitado por su vida entregada. ¡Descansa en paz, hermano Eduardo!

*Destacar tres momentos importantes a lo largo de su vida*

1º) Su tarea como educador, marcó toda su vida, en pro de la Educación y para ello no escatimó esfuerzos consiguiendo los estudios de Magisterio, Licenciado en Filología francesa. Concordante en Latín y Religión. Director de campamentos. Será recordado por su carácter amable y bondadoso, uno de sus grandes aportes para la vida.

2º) El segundo momento fue el de su Profesión Perpetua 15-8-50 en Vitoria; un momento clave y significativo. En más de una ocasión le he oído decir recordando ese día: ¡Hijos de Dios: eso es lo que realmente somos! Y el pensamiento de esta realidad colmó su vida con un sentido de admiración, gratitud y confiada seguridad en el Dios que le dio la vida. Me siento corazonista.

3º) Asumiendo la invitación renovadora del concilio Vaticano II, el consejo provincial le pide que sea ordenado sacerdote, el 27-12-72. La explicitación de su bautismo, a través de la consagración religiosa le lleva ahora a convertirse en un hermano al servicio de la comunidad, con un plus de dedicación. El sacramento del Orden sacerdotal “nos confiere la responsabilidad de crecer, de abandonar el pecado, de madurar hasta la plena personalidad de Cristo, porque esto es lo que se supone que hacen los hijos de Dios”. Servicio que prestó a la comunidad durante 42 años; 22 de ellos, acompañó, orientó y animó a muchos jóvenes seminaristas, algunos de ellos hermanos corazonistas y que guardan un grato recuerdo de su persona.

#### *Sus grandes amores*

Hoy en estos tiempos, en que la familia y la vida religiosa, parecen estar en crisis, él encontró dos pilares fuertes y significativos, donde buscaba y propagaba todo lo bueno, lo querido y lo que tiene vida. Los dos grandes amores de nuestro Hno. Eduardo fueron: su amor y orgullo por su familia y el segundo un gran hermano de comunidad.

Y como he tenido ocasión de convivir varios años con él, añadiría un tercer amor que emana de los dos anteriores: atención y cuidado del día a día, “el deber bien hecho” y alegrar y dar vida a todo aquello que realizaba. No le importaba cantar, soltar una parrafada en latín, que manchase las manos de tierra, cultivar el huerto o el jardín, montar un o escenario, escribir un breve teatro o inmortalizar dichas gestos a través de la fotografía.

Querido Eduardo, ante todos los aquí presentes y que tanto te han querido, gracias por y tu vida, cercanía y ejemplo y el Dios que un día te dio la vida te reciba en tu amistad y que el Corazón de Jesús te permita apoyarte en su costado abierto por toda la eternidad.

Hno. Eusebio Calvo

Vitoria 5 de enero de 2015